

Stefanie Stockhorst (ed), Cultural Transfer through Translation. The Circulation of Enlightened Thought in Europe by Means of Translation, Amsterdam – New York, Rodopi, 2010, 343 pp.

Juan ZARANDONA
Universidad de Valladolid

El reciente año de 2010 conoció la publicación, por iniciativa de la editorial Rodopi, de un volumen que comienza a ser atractivo desde el mismo título: *Cultural Transfer through Translation*, el cual se acompaña de un largo subtítulo donde se clarifica definitivamente que éste se orienta hacia el objetivo de estudiar la traducción como instrumento imprescindible y catalizador seguro del intercambio cultural dentro de un continente, el europeo, y en el marco de una de sus épocas más gloriosas por lo que a la (gran) cultura occidental se refiere: la Ilustración. El espíritu ilustrado, como tantos otros, se expandió, en gran medida, de territorio en territorio, gracias a aquellos que buscaron y lograron verter a otras lenguas los textos que contenían dicho espíritu. No por tratarse de un fenómeno bien conocido, resulta menos apasionante cada vez que se comprueba su vitalidad presente o pasada.

La coordinadora del volumen es la profesora Stefanie Stockhorst, de la alemana Universidad de Potsdam, especialista reconocida en estudios culturales y literarios del siglo XVIII europeo. A ella deben atribuírsele tanto los méritos de la concepción general de esta aportación bibliográfica, como la responsabilidad de la acertada selección de los capítulos que sostienen el armazón de todo el conjunto. Pero además, Stefanie Stockhorst es la autora de una introducción titulada, como no podía ser de otro modo, en plena consonancia con el título general del libro: «Cultural transfer through translation: a current perspective in Enlightenment studies». Dicha introducción se constituye en un breve, pero completo, estudio que aborda, de manera paralela, la combinación de conceptos clave del título del libro que posteriormente se desarrollarán en todos los capítulos del mismo: ‘intercambio cultural’, ‘Ilustración’ y ‘traducción’. De especial interés para el especialista en teoría e historia de la traducción resultan las secciones que se ocupan de los conceptos de traducción dominantes en el siglo XVIII y de como éstos pueden variar según la nación o lengua europea de la que trate: ya sea Alemania, Francia o el Reino Unido, los territorios de los que se ocupa esta introducción de manera destacada. Aún más curioso, si cabe, es el trazado de lo que se denominan rutas de transmisión de los productos traducidos durante los tiempos de la Ilustración. El papel del francés, como lengua intermedia de traducción dominante, no por sabido deja de sorprender al lector y al estudioso contemporáneo. Casi todo el tráfico cultural ilustrado entre dos lenguas europeas cualesquiera casi siempre debía pagar su peaje a la lengua más prestigiosa y conocida del momento. Sin embargo, la aportación más decisiva de la introducción es aquella que se ocupa de comentar el concepto y los métodos de lo que se denomina ‘transfer studies’, aplicado a la comunicación cultural y literaria entre territorios que no comparten la misma lengua y convertido en un elemento esencial para el estudio de la Historia de la Traducción. De todo esto, anunciado en estas páginas primeras, se ocupara la selección de estudios recogidos en las

siguientes páginas del volumen: un conjunto amplio de casos prácticos representativos de los que se anda buscando comprobar.

Los contenidos y las propuestas, aparte de en capítulos, se organizan y distribuyen en tres apartados que acogen, dentro de sus límites, trabajos de contenidos más próximos, es decir, armonizables en alguna medida. La sensación que provocan estos apartados es una de orden y diseño pausado: *A. Translation and transfer in theoretical discourse*; *B. Individual texts and their cultural impact through translation*; y *C. The dissemination of genres and ideas as cultural transfer*. Se trataría de un viaje perfectamente organizado desde la teoría hasta la práctica empírica de una selección de textos muy significativos, para regresar, en tercer lugar, a territorios más abstractos como el de la transmisión de textos e ideas.

El primer apartado se compone de dos capítulos; el segundo, más amplio, de seis; y el tercero, el más amplio de los tres, de siete. Cifras todas ellas que elevan el número de colaboradores a quince estudiosos procedentes de universidades de varios países y continentes: Alemania, el país más representado al tratarse de una iniciativa de investigación nacida en territorio germano, Estados Unidos, Reino Unido, Países Bajos y España, éstos dos últimos con un representante cada uno. Probablemente, otros muchos colegas de otras comunicades lingüísticas y culturales podrían haber tenido mucho que decir, pero la variedad de enfoques es suficientemente enriquecedora. Ningún proyecto bibliográfico puede abarcarlo todo. No obstante, este abarca mucho y es muy ambicioso en todos los sentidos.

Por lo que respecta a esta última afirmación, un somero repaso de los asuntos abordados consiguen acreditarla plenamente. Desde el lector interesado al estudioso más devoto de los intercambios culturales, de la ilustración europea, de la historia de la traducción y del tráfico de ideas asociado a esta actividad, tanto artística como profesional, todos ellos encontrarán materiales de su interés: ‘el ensayo de Johann David Michaelis sobre el lenguaje y las opiniones, fechado en 1759’; ‘plagio, imitación y originalidad según el artista plástico Joshua Reynolds y según la teoría de la traducción del siglo XVIII’; ‘la transformación de la monumental obra británica *A General History of the World* (1736-1765) de Guthrie y Gray en la Europa continental’; ‘la traducción italiana de la tragedia de Voltaire titulada: *Le Fanatisme our Mahomet le prophète*’; ‘la traducción del pensamiento utópico del siglo ilustrado’; ‘las traducciones de Wolpole, Schiller y Kahlert’; ‘El personaje de Werther y sus transformaciones’; ‘la ópera italiana en traducción inglesa’; ‘la traducción del discurso erudito propio de la Ilustración’; ‘la traducción de discursos filosóficos, libros de viajes, etc.’. No habrá lector que pueda sentirse defraudado ante tan generosa oferta.

Aparte de las áreas de interés académico ya mencionadas: traducción, recepción, estudios culturales, etc., no debe olvidarse la aportación enriquecedora de los principios y métodos de la disciplina de la Literatura Comparada, herramienta imprescindible para la gestión, desarrollo y análisis de estos textos.

Las dos lenguas en las que están escritos los capítulos son el inglés, muy mayoritario, y el francés, con tres de ellos expresados en esta lengua. Respecto a los temas, hay mayor variedad por lo que respecta a su procedencia: alemanes, británicos, franceses e italianos, principalmente, y en, menor medida, holandeses, suecos y españoles. De nuevo, como ya se comentó respecto a las naciones y universidades implicadas, tal vez sea posible lamentar o echar de menos asuntos de otras procedencias,

pero también de nuevo se ha de recordar que ninguna aportación bibliográfica puede abarcarlo todo, pero que esta sí que abarca mucho.

Para los lectores españoles resultará de especial interés el riguroso y versado capítulo del profesor de la Universidad de Barcelona John Stone, titulado: «Translated sociabilities of print in eighteenth-century Spain», el cual se abre preguntándose si hubo un siglo dieciocho angloespañol. La respuesta contenida en estas páginas es buena prueba de que sí que existen datos abundantes que así lo avalan, aunque siga resultando imprescindible continuar investigando al respecto. Este capítulo, además, es un estudio sobre Samuel Johnson en España, sobre su recepción y traducción al español. John Stone es un especialista en Johnson y así lo demuestra en estos párrafos.

Como conclusión y cierre definitivo de esta reseña, creemos que se puede afirmar sin riesgo a equivocarse que nos encontramos ante un volumen trabajado, oportuno, significativo y muy completo, dentro de lo que son los límites de lo razonable en estos casos, como ya se ha indicado anteriormente. La tarea esta iniciada, pero no terminada. La circulación de las ideas y de los textos ilustrados por los caminos y los territorios de Europa gracias o por medio de la traducción, no termina aquí. Y no termina aquí porque sea una tarea inabarcable, que lo es, sino porque otras muchas lenguas, comunidades, tradiciones nacionales o culturales pueden y deben ser invitadas a participar en esta fiesta de erudición y sabiduría. Y si es posible, no cabe más alternativa que llevarlo a cabo.

Enhorabuena por los logros; ánimo para la búsqueda de otros nuevos, complementarios y se ha de suponer superiores.